

jorar la suerte de ocho millones de hombres, y a aumentar el numero de las naciones de la tierra.

Inscripciones para las tumbas de D. Miguel Hidalgo D. Ignacio Allende y D. Mariano Abasolo; su autor D. Pablo de la Llave.

JOSEFO. HIDALGO. ET. COSTILLA. MICHOACANENSI.

PARROCHORUM. ORDINIS.

ET. VETERUM; ET. AVIS NOSTRE.

FORTISSIMOREM. VIROREM. NULLI. SECUNDO.

QUI.

AD. COMMUNEM. PROPELLENDAM. SERVITUTEM.

PRIMUS. AD ARMA. MEXICANOS. EVOCAVIT.

COLLECTISQUE. COPIIS. IMPETUM. FECIT.

IPSI.

QUOD. REM. MAGNIFICAM. DIVINAMQUE. PRORSUS.

ET. COGITAVIT. ET. ADGRESSUS. EST.

QUODQUE. CAPTUS. AB. HOSTIBUS. SUPPLICIO. QUE. EXTINGTAS.

LIBERTATIS. NOSTRE. CHARTAM.

PROP. SANGUINE. OBSIGNAVIT.

NOVUM. ISTUD. VEGETANTIUM. GENUS.

GRATI. ANIMI. MONUMENTUM.

D.

IGNATIO. ALLENDE.

MICHOACANE. EDITO:

ANIMI. CELSITUDINE. ET. ROBORE.

REBUS. CLARISSIMÈ GESTIS.

SUPPLICIO. DEMUM.

HIDALGO. SOCIO. ET. CONSORTI.

JOSEFUS. MARIANUS. ABASOLO.

STRENUUS. ET. HUMANISSIMUS. VIR.

INTER. MICHOACANENSES. NATUS.

HIDALGO. ET. ALLENDE.

COLLABORATOR. COMMENDATISSIMUS.

OB. RES. UNA. CUM. ILLIS. GLORIOSISSIMÈ. GESTAS.

EXILIO. DAMNATUS. VINCLISQUE. DETENTUS.

IN. PROPUGNACULO. SANCTE. CATHALINE. AD. GADES.

FEBRI. PERCURSUS. È. VIVIS. EXCESSI.

LIBRO SEGUNDO.

DESDE LA PRISION DE LOS PRIMEROS CAUDILLOS, HASTA LA TOMA
ZITACUARO POR LOS ESPAÑOLES.

Con la prision de los primeros caudillos, dió fin el primer periodo de la insurreccion, y con él cambió tambien considerablemente el aspecto de la escena. Las masas, que habian hecho hasta entonces toda la fuerza de la revolucion, desaparecieron y se retiraron de las ocupaciones de la guerra, así porque perdidas las principales ciudades no habia ya recursos para pagarlas, como porque los nuevos gefes, desengañados por dolorosas y repetidas esperiencias de que el armamento y la disciplina eran supe

riores al numero, se reusaron a admitirlas. Esta retirada no produjo sin embargo ningun cambio en los sentimientos de las masas; a su casa llevaron los Indios, los Negros, las Castas y los Blancos, clases todas que componian el pueblo en aquella epoca, el odio a los Españoles, los sentimientos de independenciam, y la mejor disposicion para auxiliar de todas maneras a los que la sostenian con las armas o promovian de otra manera: así se hizo la guerra popular. Los gefes nuevos que reemplazaron a los antiguos conocieron la necesidad de organizar sus fuerzas, de pagarlas con puntualidad, de armarlas y disciplinarlas, y trabajaron en todo esto con empeño, eficacia y buen exito. Los saqueos cesaron lo mismo que la destruccion de los sembrados y ganados; los habitantes pacificos no se hallaron espuestos a ser asesinados aun cuando fuesen Españoles, y aunque continuaron las sangrientas represalias debidas principalmente a la obstinacion con que el gobierno español reusó a sus enemigos los derechos de la guerra, solo se ejercieron por lo comun en los prisioneros de las fuerzas belijerantes o en los que hostilizaban manteniendo intelijencias secretas con el enemigo. Menos molestados fueron tambien los traficantes, y las casas de comercio o contratacion a quienes al principio se habia impedido la libre expedicion de sus efectos a los territorios ocupados por el enemigo: aun continuaron sufrien-

do fuertes, arbitrarias y multiplicadas exacciones, pero al fin ya no se les hizo un cargo de negociar, y de esta manera disminuyeron los males consiguiéndose a una guerra intestina.

Pero el principal adelanto de la insurreccion en este periodo, fué la conviccion que se hizo universal en todos sus gefes de la necesidad de constituir un gobierno que regularizase todas las operaciones de la administracion y los medios de ataque y resistencia. Los primeros ensayos fueron mezquinos y hasta cierto punto infructuosos; pero despues mejoraron y sirvieron a lo menos para escitar la curiosidad sobre muchas cuestiones administrativas, que, estudiadas y debatidas al principio por pocos, fueron el orijen del progreso en este genero de conocimientos, tan importantes como escasos en un pais en que la Inquisicion castigaba severa e irremisiblemente a quien trataba de propagarlos.

Por parte de los insurjentes, estas fueron las mejoras que el pais logró; mayores y mas importantes le vinieron por la del gobierno español. Las discusiones de las cortes y los diarios en que constaban penetraron a Mejico, no sin gran repugnancia de los Españoles y las autoridades de la colonia, que no pudiendo proibir su circulacion, la embarazaban indirectamente cuanto les era dable. Sin embargo los debates de las cortes corrian de mano en mano, y como en ellas estaban sentados como incuestiona-

bles por los Españoles mismos y su gobierno, los principios sociales de resistencia al dominio de una potencia extranjera, se hacian de ellos aplicaciones faciles y perceptibles que, por identidad de circunstancias, justificaban la insurreccion mejicana. Además, en los diarios mismos, constaban los reclamos de los diputados americanos contra el gobierno español y contra las autoridades de la colonia, espresados en el mismo tenor y forma que lo hacian los insurgentes; esto fortificaba a la vez la insurreccion y debilitaba en Mejico el poder y prestigio de los vireyes y autoridades. La necesidad de proveer a la subsistencia de las ciudades hizo al gobierno español, que habia quedado dueño de todas ellas, poner en libertad una multitud de artículos estancados, entre los cuales el mas importante fué el de las carnes, y este fué un beneficio muy considerable para la industria del pais. Como los que opinaban a favor de la insurreccion eran en numero muy crecido, que además se aumentaba todos los dias, llegó a ser imposible castigarlos ni aun siquiera vijilarlos; el gobierno pues se vió obligado a tolerar la discusion libre aunque privada sobre materias que habria sido muy peligroso tocar en otro tiempo aun con reserva, y este genero de libertad adquirida solo en fuerza del estado de las cosas, fijó el habito y el derecho de examinar todo cuanto hasta entonces se habia tenido por induda-

ble, y estableció una dicusion universal que no podia cerrarse jamas. Pero el mayor y mas grande bien debido a la revolucion y a los partidos beligerantes fué la abolicion de la esclavitud y de las castas, que, de hecho y de derecho, existian antes de ella, y eran un elemento de discordia, sin cuya remocion nada podia establecerse. No siendo como no fué la insurreccion una guerra de castas ni colores, por ambos lados tomaron cartas los hombres pertenecientes a todas ellas, y habiendo servido bien cada uno a su partido, no fué ya posible ni racional mantener las disposiciones de las leyes que envilecian y alejaban de los puestos publicos, honores, y hasta del trato social, a una porcion considerable de la poblacion mejicana. Removidos los obstaculos de las leyes y la opinion por causas que estuvieron en actividad durante diez años, se perdieron las filiaciones antiguas, se contrajeron enlaces que estrecharon entre sí familias que anteriormente habrian reusado unirse, adquirieron importancia hombres despreciados solo por su orijen, y todos se acostumbraron a considerarse y tratarse bajo el pie de la mas absoluta igualdad. Este resultado no podia decirse plenamente asegurado en 1811, pero el se habia ya obtenido, y no necesitaba para robustecerse sino del tiempo.

A la aprension pues de los primeros caudillos, no solamente quedó bien asegurada la resistencia

armada a la dominacion española sino que se habia obrado una revolucion fisica, moral y mental que presentaba plenamente cambiado el aspecto de las cosas y la fisonomía del pais. D. Ignacio Rayon es el hombre que se presentó desde luego en la escena a continuar la empresa comenzada y que habia sufrido tantos y tan considerables reveses. Este patriota habia hecho sus estudios juridicos en el colejo de San Ildefonso de Mejico, y aunque las calificaciones que se dan en estos cuerpos no siempre suponen un merito positivo, Rayon obtuvo a la vez las mas ventajosas, y realmente era hombre de una importancia no vulgar. Cuando la insurreccion estalló se hallaba en Tlalpujagua, lugar de su nacimiento, ocupado en el trabajo de las minas, y empleado por el gobierno en la estafeta del pueblo; no tomó parte ostensiblemente en ella, y acaso habria continuado pacifico en su casa, si la intolerancia del virey que dió orden para prenderlo sin motivo, no lo hubiese arrojado a la revolucion. Rayon escapó casi a la vista de los encargados de arrestarlo, se presentó a Hidalgo en Valladolid cuando este se preparaba para marchar a Guadalajara, y fué nombrado primero su secretario y en seguida ministro universal para los negocios del gobierno: despues de la accion de Calderon acompañó a los primeros caudillos hasta el Saltillo y en esta ciudad fué nombrado para sucederles

cuando se retiraron de la empresa: entonces apareció por la primera vez con el caracter de general, y aunque no tenia ni los conocimientos ni las prendas propias de esta profesion trabajó con actividad y constancia en defensa de la causa de su patria, y no pocas veces obtuvo ventajas sobre las fuerzas españolas.

Rayon supo la aprension de los gefes que se retiraban a los Estados-Unidos a muy poco de haberse verificado, y el primero que le dió la noticia fué Iriarte que los seguia a retaguardia con poco mas de quinientos hombres y que logró regresar sin que los Españoles hubiesen podido alcanzarlo. Este gefe se habia hecho odioso a sus compañeros por sus tentativas de defeccion, por la independencia que afectaba de los caudillos principales, y mas que todo por no haberse prestado a obrar en combinacion diversas ocasiones en que se contaba con el y sus fuerzas, que habrian podido prestar servicios importantes a la causa que se sostenia; Allende se hallaba viva y personalmente resentido con el, y dejó a Rayon al separarse la orden verbal de fusilarlo. Iriarte nada era menos que inocente, pero cualesquiera que hubiesen sido sus faltas o delitos, ni estaban exentos de las mismas los otros gefes, ni por el momento habia un motivo nuevo o especial para hacerle cargo de ellas: se reunió sin embargo por orden de Rayon un consejo de guerra

en el que fué juzgado sumariamente y condenado a ser pasado por las armas, ejecutandose en seguida la sentencia.

Rayon con las fuerzas que le habian quedado al separarse los primeros caudillos, con las de Iriarte que se le agregaron y con los dispersos de la sorpresa de Acatita de Bajan que se le reunieron, compuso una division de cerca de cuatro mil hombres cuyas secciones eran mandadas por los generales Torres, Villalongin, D. Juan Pablo Anaya Arrieta, D. Victor Rosales y Ponce, todos ellos valientes, y resueltos menos el ultimo, a defender la causa proclamada batiendose con el enemigo. El pais era poco favorable a sus miras, así por su despoblacion y escases de recursos, como porque sus habitantes simpatizaban demasiado con la causa española, y esto obligó a Rayon a pensar seriamente en retirarse, pero para lograrlo con menos riesgo mandó desarmar a la tropa del Saltillo, comisionando al efecto al general Anaya que cumplió bien y pronto con las ordenes que se le dieron. Organizada ya su fuerza. Rayon emprendió su retirada para Zacatecas el 26 de marzo temiendo verse acometido por Elizondo y cercado por tropas superiores en numero y disciplina que de Durango y Parras habian salido en persecucion suya.

Desde que salió del Saltillo empezó a tener escaramuzas con las guerrillas españolas que no le de-

jaron descansar en tres dias, el cuarto llegó a Piñones y se vió precisado a dar batalla campal a las fuerzas de Ochoa que repuesto ya de la derrota que le habia hecho sufrir Jimenez se presentó a disputarle el paso el 4 de abril. Los Españoles dieron una carga en la cual se apoderaron de todo el equipaje y de dos cañones, pero muy pronto perdieron lo ganado por el impetu con que el general Torres cayó sobre ellos derrotandolos completamente, poniendolos en fuga y haciendoles perder mas de cuatrocientos hombres. Los generales Anaya, Villalongin, D. Jose Maria y D. Francisco Rayon, hermanos del general, completaron la derrota de los Españoles que habia comenzado Torres.

Este suceso dió animo a los que lo habian perdido que continuaron por entonces su marcha sin obstaculo, aunque desprovistos de viveres, y sobre todo absolutamente faltos de agua, por haberla perdido en el ataque y no ser posible hallarla en desiertos de mas de cien leguas sin arroyos ni vertientes. Cuando Rayon llegó a las Animas, sus soldados, acosados de la hambre y de la sed, rendidos de cansancio por la marcha de muchos dias, y fatigados por continuos y porfiados combates, dieron indicios nada equivocos de amotinarse pidiendo acojerse al indulto que ofrecian los Españoles. El general D. Luciano Ponce era uno de los que mas insistian en la necesidad de desistir de la em-

presa, y Rayon tuvo que aparentar cedia para ganar tiempo. El deseo de proveerse de agua y viveres hizo que se extraviasen algunos destacamentos, y el general temeroso de una absoluta dispersion avanzó sobre la hacienda de San Eustaquio bien provista y defendida por el comandante español Larrainzar; la tropa estimulada del deseo de satisfacer la hambre y sed que la aquejaba, recobró su brio, acometió a la finca y se apoderó de ella. Satisfechas las necesidades del soldado desistió de los deseos que habia manifestado de acojerse al indulto, pero Ponce reclamó la palabra que de hacerlo habia dado Rayon, y aunque semejante reclamo indignó generalmente, su autor logró aun todavía seducir una partida de cosa de doscientos soldados con la que pocos dias despues se pasó al enemigo. Este mal ejemplo causó otras deserciones, de manera que cuando Rayon llegó el 14 de abril a la hacienda de Pozo Hondo sus fuerzas se hallaban ya muy disminuidas.

Desde este punto destacó el 15 a Sotomayor para que tomase al Fresnillo, como lo verificó caminando solamente de noche y emboscandose de dia, y el mismo salió con el grueso de sus fuerzas para la hacienda de Bayon: aquí formó una division fuerte que puso a las ordenes de D. Victor Rosales y de D. Juan Pablo Anaya para que hiciesen un reconocimiento sobre la plaza de Zacatecas. Rosales se

aproximó a la ciudad y empeñado indiscretamente en perseguir una partida española que hacia retirada falsa, se introdujo en Vetagrande donde se vió obligado a tomar posicion militar por no serle ya posible retroceder: desde allí logró dar aviso a Rayon, y este destacó en su auxilio sin perdida de momento a D. Jose Antonio Torres que hizo retirar a la fuerza enemiga y se reunió con Rosales.

Rayon se dirigió tambien a Zacatecas y en la Capilla de los Herreros formó una partida que puso a las ordenes de D. Jose Maria Liceaga provinien-dole se apoderase de la Bufa, altura que dominaba a la ciudad, lo que no pudo tener efecto por haber sido esta fuerza completamente derrotada.

Con esta segregacion de partidas el grueso del ejercito habia quedado reducido a cosa de unos mil hombres, y el general deseando imponer al enemigo puso en formacion a todas las mujeres que lo seguian, logrando de esta manera hacer que su fuerza apareciese doble de lo que realmente era: así pudo situarse en Guadalupe, convento de frailes Franciscanos que domina a la ciudad.

Entre tanto Torres se hallaba proximo al campo del Grillo donde estaba todo el grueso de la fuerza española y falto así de viveres como de artilleria acudió a Rayon para que lo proveyese; pero este no pudiendo hacerlo, le contestó que tomase del enemigo lo que necesitaba. Torres picado de semejan-

te contestacion se resolvió a sorprender la fuerza que tenia proxima, y dispuso tan bien sus cosas que a las ocho de la noche era dueño del campo del Grillo con todo el repuesto de municiones, mas de seiscientos fusiles y quinientas barras de plata.

La ciudad de Zacatecas desde la retirada de Iriarte que la abandonó para seguir con los primeros caudillos al Saltillo, habia sido ocupada por los Españoles, tenia una guarnicion de mil y seiscientos hombres de todas armas, y habian sido fortificados sus puntos exteriores por el teniente coronel Don Juan Zambrano su comandante: la principal fuerza se hallaba en el famoso campo del Grillo y este punto era de tal manera importante que una vez perdido era infalible la rendicion de la plaza. El comandante español no lo pudo sostener contra los ataques de Torres y se retiró a Jerez, distante de Zacatecas diez a doce leguas, el resto de la fuerza española que se hallaba en los demas puntos fortificados derrotada en parte por las divisiones de Rayon y no sostenida por sus compañeros se dispersó, y la entrada de la ciudad quedó libre al ejército insurgente que la ocupó el día 15 de abril.

Aquí termina la famosa retirada de Rayon tan justamente celebrada por los intelijentes, y que dió a este general una reputacion que desgraciadamente no pudo sostener mas adelante: no se sabe que admirar mas en ella si la constancia de los generales

o la fortaleza del soldado. Un puñado de hombres que nunca llegaron a cuatro mil, resto pequeño de las enormes masas que habian sido derrotadas en Calderon, cargado con el descredito producido por las continuas derrotas hasta entonces recibidas y por la prision de sus generales, trabajado por el desaliento de semejantes reveses, y a las ordenes de un abogado que por la primera vez empuña la espada y toma el titulo de general; un cuerpo tal, emprende una retirada de ciento y cincuenta leguas por un territorio enemigo, absolutamente falto de agua, viveres y alojamientos, y no solo logra verificarla abriéndose paso por entre divisiones superiores en numero y armamento, sino que la termina apoderándose de una de las principales ciudades, bien fortificada y defendida por una numerosa y aguerida guarnicion. Los Españoles que con el arresto de los primeros caudillos y la derrota de sus masas habian dado por concluida la insurrección, quedaron aturdidos del arrojado de emprender y concluir felizmente una empresa tan difícil, y los nombres de Rayon y Torres hasta entonces casi desconocidos adquirieron tal importancia que los mismos gefes enemigos se vieron obligados a respetarlos. Rayon entró en Zacatecas precedido de la victoria y acompañado de la reputacion de sus armas, la cual se sostuvo aun todavia por la completa derrota del comandante Bringas: este gefe español se ha-